

Poemas

Por: *Fernando Charry Lara **

Olvido

*Los días que uno tras otro son la vida...
Aurelio Arturo*

La trémula sombra ya te cubre.
Sólo existe el olvido,
Desnudo,
Frio corazón deshabitado.

Y ya nada son en ti las horas
Las taciturnas horas que son tu vida.
Ni siquiera como ceniza
Oculta que trajeran
Los transparentes
Silencios de un recuerdo.

Nada. Ni el crepúsculo te envuelve,
Ni la tarde te llena de viajes,
Ni la noche conmueve tu obstinada
Nostalgia del amor, cuando
Una tácita doncella surge de la sombra.

Oh corazón, cielo deshabitado de los sueños.

(De Nocturnos y otros sueños, 1949)

El verso llega de la noche

En la ciudad de bruma la fiesta
De las noches es un bosque
De cabelleras oscuras y de estrellas.

Turbándome con sus pálidos dedos de rocío
Como entre los amantes sorpresivas palabras,
Su silencio enloquece las plazas solitarias,
Las calles, los ámbitos callados
Por donde pasa el aire misterioso de siempre.

Es el rumor, las alas
Como al anochecer la sombra
De una cabellera en las manos.
Es el rumor vagando entre vientos,
Entre lúgubres vientos
En que sollozan luces
Y espejos de la ciudad nocturna.

Es el rumor, las sílabas
Que nacen y llevan una canción
Al corazón que sueña,
Una canción, las sílabas
Creciendo en medio de la niebla
O tal flor desnuda bajo la lluvia.
(Nunca hemos amado tanto, nadie
Sabrá decir que hemos amado tanto
En una noche.
En nuestro corazón resuenan los horizontes
Y resuena también la vecindad de la tierra.)

El verso silencioso fue en la noche,
El verso claro fue el instinto
Bajo ruda corteza o piel amarga.
El verso, palabras ceñían los cuerpos
Delgados de las mujeres,
Sus claros cuerpos bajo la luna
Suspendidos en la música,
Sílabas ceñían sus cuerpos
Como voces ardientes, como llamas.

En un árbol de lluvia que gime al viento
Sus canciones,
Sube la sangre en río sollozando ligera
Y soporto encendida la tristeza de un grito
Largamente tendido en medio de la noche.

De la noche sedienta, de la innúmera noche,
De la noche que guarda
Los deseos como sombras,
De las dolorosas, mudas sombras amadas,
Sombras de los deseos
Sombras de un antiguo amargo silencio.
Amargo, sí, errante silencio en que no queda
Sino el poema en la noche,
Como recuerdo herido por el filo de un beso.

(De Nocturnos y otros sueños, 1949)

Insomnios

1

Llegar en silencio

Despierto en la noche lleno de palabras
Como envuelta entre las llamas de la música
Se levanta una casa en la distancia.
Un perfume hay, un valle de silencio,
Un lento roce o beso se aproximan, callando,
Si llega el delirio, el fulgor solitario del insomnio.

Quiero entonces una silenciosa figura humana,
Quiero un rostro hasta mí llegar, quedarse lento,
Quiero unas manos, un pecho, unos devoradores labios,
Todo lo que un nocturno cuerpo nos entrega.

Hasta mi habitación podría llegar
Con un paso de ola o lenta nave,
Prolongado el deseo, espina de las noches.

Extendería entre los terciopelos húmedos de los besos
Sus cálidos brazos,
Hasta no ser sino un cuerpo
Abandonado calladamente sobre otro.

Hasta morir así, hasta juntar los labios, los pasos
Que con los pasos míos
Recorren, como también el viento de la noche,
Desiertos corredores donde se oye
Llorar el escondido amor entre las sombras.

(De *Nocturnos y otros sueños*, 1949)

A Jorge Gaitán Durán

Si tu desnudo gesto inmóvil
Si tu rostro que estalló de pronto ante un espejo
Si tu voz mutilada por el árbol por la nube
Si tu paso callado por un sótano

Una obstinada selva carnicera
Piedras y hojas de inútil rocío
Y sigo sigo despierto pensando
Silencio ahora duermes
Ahora eres
Un puñado de estrellas y de madrugadas.

La lenta noche del mar vaga por la memoria
La alucinación de cuerpos y fiestas lejanas
El herido cansancio del oleaje a la espalda

La víspera de Colombia en el entresueño
El amor y el hastío el deseo indolente
La respiración el perfume de un pecho a oscuras
El labio adolescente que miras entre lunas
La palidez de los objetos a tu alrededor
El golpe del trueno en olas en espumas en rocas
No escuchas callas es más sordo el silencio
Está más cerca el silencio
Ya adviertes la tormenta los relámpagos
Entresacas otro huracán de tus recuerdos
Ronco de sombras y vientos y agonías.

Si nunca aquella errante ráfaga huyendo
Salida del cielo morado a borbotones
Con un ruido de corazón destartalado
Riega el espacio de lágrimas y desperdicios
Es el inasible aullido del insomnio
Es un largo funeral por una calle a solas
Es un sollozo que silba perdido en las esquinas
Como el eco de un grito en una
Imprevista ciudad que sonámbulo
Vislumbres ves desierta entre pesadillas.

Porque inhumano el mundo se niega a ser eterno
Vuelas irrescatable de cenizas
En la medianoche de un bar te despides
Te rodean mutilaciones y senos y maderas
Y ya no quieres escuchar
Mas es verdad que ya no me oyes
Y el traje con que andabas por la tarde
Y mujeres encinta llenas de besos
Caen también con precipitación
Desplomándose en estrechos invisibles corredores.

Quedan la lluvia la conversación los recuerdos
Si no hubiese sido montaña sino mar sino llanura
Aquel que en mitad del camino de la noche
Buscando palabras el infinito tiempo medía
Sin olvidar la muerte al lado
Repentinamente entrado a su muerte
En el vértigo el asombro instantáneo del vacío
Palpando en el espacio tanta inmovilidad
Ahora te sé de aire y noche y nada.

Eres tú el mismo que vivía
El mismo que regresaba
O era yo o era otro
O éramos me repito nuestros amigos
Estuvimos uno a uno al amanecer en Pointe à Pitre
O pudo no haber sido nadie sino
El sueño de algún huésped de mi memoria

Apenas los cabellos apenas el alba caída
En el vestido

Entre escombros inerte sin luz deshabitado
¿Qué raíces qué miradas lentamente
Despiertan junto a un cuerpo
Silenciosas y frías para reconocerlo?

(De *Los adioses*, 1963)

El que aún eres

La llovizna las calles la nocturna
Lámpara desvelada ante el error
De alguien que cruza
En fría noche por desierta esquina
Eco huidizo de su sola sombra

La ciudad en que soñaste prisionero
Espacio piedra y muros
Serán los mismos de cuando
Acaso quedes en un nombre
Al pie de palabras que trazas
Entreoyendo retraído
Desde el fondo de tu entraña
Indolente lluvia en silencio

Del remoto sinfín noche tras noche
A tientas regresa tu vida
Y es tan sólo la huella dudosa
De unos pasos alejándose
Pasos y caballos que veloces corren
Locamente entre escombros

Y al volver los días por tu mente
Te conmueve la persuasión de una lectura
Que te dijo no ser sino lo que recuerdas
Vuelve tu mundo en una tarde joven
Asoman rostros y desaparecen
Mas porque todo vuelve como historia ajena
Te contradices y llegas
A pensar que es ilusorio tu pasado

La llovizna las calles la nocturna
Lámpara desvelada ante el error
De morosa imagen
Estremeciendo sombra que de súbito
Atraviesa también esta alcoba
Mientras el otro
Que aún eres
De soledad y avidez
Sediento resucita en la memoria
Deslizándose secreto
Tal sueño de insaciables brazos
A la orilla de un cuerpo

Torrencial de fluyente blanca
Río de noches y muslos y relámpagos

(De *Pensamientos del amante*, 1981)

* **Fernando Charry Lara** (Bogotá, 1920-Washington, 2004). Son libros de poesía suyos: *Nocturnos y otros sueños* (1949), *Los adioses* (1963) y *Pensamientos del amante* (1981), así como las antologías: *Llama de amor viva* (1986) y *Poesía reunida* (2003). Charry Lara se destacó, además, como ensayista con obras como *Lector de poesía* (1975), *Poesía y poetas colombianos* (1985), *José Asunción Silva, vida y creación* (1985) y *Antología de la poesía colombiana* (1996). En 2003 obtuvo el Premio Nacional de Poesía por Reconocimiento de la Universidad de Antioquia.